

La Tentación.



DESPUÉS de su bautismo, Jesús fué llevado del Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo. Cuando partió del Jordán, sus facciones estaban iluminadas por la gloria que le había rodeado allí. Pero según se fué acercando al desierto, desapareció esa gloria. Los pecados del mundo fueron acumulados sobre él, y su rostro mostró tal tristeza y angustia cual nunca fué sentida antes por hombre alguno. Él sufría entonces por los pecadores.

Nuestros primeros padres cayeron por el apetito. Este fué el que los indujo á desobedecer á Dios, y trajo el pecado, la desgracia, y la muerte al mundo. Cristo comenzó por donde Adán cayó. Sufrió los dolores del hambre por cuarenta días, para mostrar al hombre que el apetito puede ser dominado.

La duración del ayuno que sufrió el Salvador es la mejor evidencia de lo pecaminoso que es el apetito desenfrenado, y del poder que ejerce sobre la raza humana.

Tan terrible prueba no se necesitaba porque al Hijo

de Dios le hiciera falta tal disciplina. Era para enseñar al hombre que la indulgencia de los apetitos depravados, de las malas costumbres y de las pasiones debe ser resistida como Cristo resistió y venció el hambre voraz durante su largo ayuno.

Tan luego como Cristo comenzó ese ayuno, Satanás se le presentó



"Si HIJO eres de DIOS, dí que estas piedras se hagan panes."

como ángel de luz y queriendo aparecer como mensajero celeste. Le dijo á Jesús que no era la voluntad de Dios que sufriera tales dolores, ó que practicara semejante abnegación. Su Padre se conformaba con que manifestara la voluntad para hacerlo. Cuando Jesús sufría los más agudos dolores del hambre, Satanás le dijo: "Si Hijo eres de Dios, dí que estas piedras se hagan panes."

Pero el Salvador tenía que sufrir como sufre el hombre. Si hubiera ejercitado su poder divino, haciendo tal

milagro, hubiera sido contrario á su misión. Sus milagros fueron siempre en beneficio de otros. Por tanto él contestó: "Escrito está: No de pan solo vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."

Así mostró Cristo que el carecer de alimento es mucho menos perjudicial que el incurrir el desagrado de Dios.

No logrando su objeto por medio de esta tentación, el diablo le llevó á una de las almenas del Templo y le dijo:

"Si Hijo eres de Dios, échate de aquí abajo; porque está escrito: Á sus ángeles dará encargo acerca de tí; y sobre las palmas de sus manos te llevarán, para que no tropieces con tu pie en alguna piedra."

En esta ocasión Satanás siguió el ejemplo de Cristo, en citar las Escrituras. Pero Jesús sabía que tal promesa no se hizo para los que voluntariamente se ponen en peligro; por tanto contestó:

"También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios."

El pecado de la vanidad y presunción está muy próximo á la fe y confianza perfecta. Debemos tener una fe como los niños inocentes, y confiar en nuestro Padre celestial; pero no debemos abusar de su misericordia.

Rehusar la obediencia á cualquiera de los mandatos de Dios, y decir que él es grande en misericordia y nos perdonará, esta es la presunción. Dios perdona á los que buscan su perdón y cesan de trasgresar. Pero el continuar en la desobediencia, y sin embargo confiar en la misericordia de Dios para el perdón, es abusar de su bondad.

Satanás luego llevó á Jesús á la cima de una montaña

alta y le mostró todos los reinos del mundo. La hermosa luz del sol brillaba sobre ciudades, templos, palacios de marmol, fértiles campos y viñedos, dorando los oscuros cedros del Lebano y las azules aguas del mar de Galilea. Y Satanás dijo: "Todo esto te daré, si postrándote, me adorares."

Jesús contempló tan sólo por un instante aquella escena, y luego apartó la vista. No quiso ni dar lugar a la tentación siquiera mirandola. El amor al mundo, el anhelo del poder, y el orgullo de la vida, todos estaban comprendidos en esta tentación. Cualquiera cosa que desvíe al hombre del servicio del Dios verdadero, encuentra su igual en esta última y gravísima prueba que sufrió el Salvador.

"Jesús entonces le dice: ¡Apártate, Satanás! porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás."¹ Fué excitada la indignación de Cristo, y usó su autoridad divina en el mandato, "Apártate." Satanás no pudo resistir esa orden; tuvo que retirarse.

Retorciendose de odio y rabia impotente, el jefe de los rebeldes se retiró de la presencia del Redentor del mundo. Había terminado la lucha. La victoria de Cristo fué tan completa como lo había sido la derrota de Adán.

¹ Mateo 4: 3-10.



148

La Vuelta al Jordán.

“¡He aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”

Principio de su Ministerio.



DESPUÉS de la tentación Jesús volvió á las riberas del Jordán y se mezcló entre los discípulos de Juan.

En ese tiempo los enviados de los gobernantes en Jerusalem estaban interrogando á Juan tocante á su autoridad para enseñar al pueblo y para bautizar. Le preguntaban si él era el Mesías, ó Elias, ó “el Profeta” (refiriéndose á Moisés). A todo lo cual contestó “No soy.” Le preguntaron: “¿Quién eres? dínoslo, para que demos respuesta á los que nos enviaron.”

“Soy, dijo él, la voz del que clama en el desierto: ¡Enderezad el camino del Señor! según dijo el profeta Isaías.”¹

En aquel momento Juan vió á Jesús á las orillas del Jordán. Sus facciones se iluminaron al indicarlo á los que le rodeaban, y dijo: “En medio de vosotros está uno, á quien no conocéis, el mismo que viene despues de mí, la correa de cuyos zapatos yo no soy digno de desatar.”²

El siguiente día vió Juan á Jesús, y dijo: “¡He

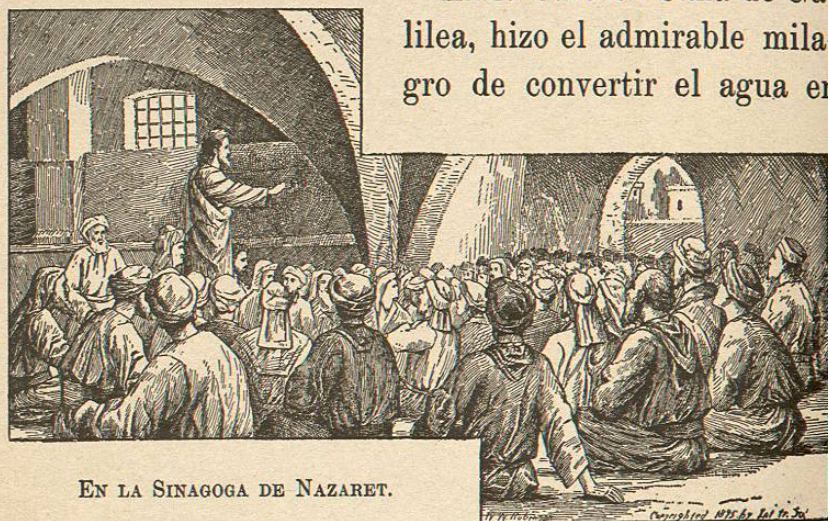
¹ Juan 1: 22, 23; Isaia 40: 3.

² Juan 1: 26, 27.

aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Al oír esto, dos de los discípulos de Juan siguieron al Salvador. Otros discípulos fueron escogidos por él según caminaban hacia Galilea.

En la boda en Caná de Galilea, hizo el admirable milagro de convertir el agua en



EN LA SINAGOGA DE NAZARET.

vino. Este acto fué un símbolo de los medios para la salvación. El agua representaba el bautismo, y el vino la sangre de Cristo.

Jesús fué en seguida á su antigua casa en Nazaret, y el Sábado entró en la sinagoga. Allí proclamó al mundo cual era su misión. Pero sus oyentes recordaron su humilde nacimiento y que era un pobre carpintero. Esto motivó que rechazaran á su Salvador y que perdieran la bendición que había llegado á ellos.

Las Enseñanzas de Jesús.

* * *



LA religión de los Judíos había llegado á ser poco mas que una serie de ceremonias. Según se fueron apartando del culto verdadero de Dios é ignorando el poder espiritual de su palabra, fueron añadiendo ceremonias de su propia invención, y las tradiciones usurparon el lugar de la palabra divina.

En vez de comprender que solamente la sangre del Salvador que venía podía purificarlos del pecado, y que tan sólo la potencia de Dios podía libertarlos de su dominio, confiaron en sus propias obras y en las ceremonias de su religión para ganar la salvación.

Los escribas, fariseos y gobernantes se habían hecho justos en su propia opinión. Jesús conociendo su verdadero estado, los reprendió muchas veces. En una ocasión habló de ellos así :

“¡ Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que á la verdad parecen hermosos por fuera, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda in-